

• TEATRO •

Comenta: Pedro Labra.
Obra: "La cocinita".
Autor y director: Fernando Villalobos.
Elenco: Marcia Pavez, Cristián Gajardo, Alejandra de la Sotta y otros.
Sala Nuval.

El título es poco vendedor, y la obra tiene un grave problema de unidad estructural. Pero deja una impresión de vitalidad creativa poca habitual en los trabajos de equipos jóvenes. Es el cuarto esfuerzo como dramaturgo de Fernando Villalobos, siempre a la cabeza de su grupo Mutabor (vimos su "Salón de fuego"), y el más logrado a la fecha; sin duda, porque se orienta esta vez al retrato de realidades perfectamente reconocibles.

El montaje —una hora 35 mn. en total— parte mostrando la vida cotidiana de una familia de población

bastante singular. Los Cisternas son en realidad artistas revisteriles. Mientras el padre está preso, mantienen un "show" en el cual todos participan: mamá es la maestra de ceremonias, Michel, el hijo epiléptico, actúa de vedetto, y entre las tres hijas hay una alcohólica y otra que imita a Madonna y se siepte tal. También llega la novia de Michel, una bataclana cesante con un hijo de 8 años, que quiere hacer su número en el espectáculo. La acción transcurre en la cocina-comedor del hogar, y mientras comen y lavan los platos se discuten los problemas de ensayo y de dinero, y aparecen las rencillas artísticas.

En rigor es un dramón, sobre unos seres patéticos y marginales por partida doble: son pobres y, para peor,

artistas. Pero su historia está tratada como una farsa desquiciada, con abundante humor cruel, delirante y a ratos divertidísima. Viven, claro, en un mundo de mentira de puras apariencias. Resultan grotescos, a fin de cuentas, porque son una suerte de monstruos culturales, alienados que no saben ni les importa cómo son realmente: sólo repiten modos de las estrellas que admiran y de los personajes de la telenovela de turno.

Aunque el autor suele no preocuparse de las transiciones que exige el paso de una cosa a otra, el texto tiene numerosos aciertos. La misma tosquedad campea en la escenografía, la utilería y la puesta en escena en general. En cambio, los intérpretes —todos, como Villalobos, recién egresados de la Escuela de

Teatro de la U. de Chile y de academias particulares— derrochan frescura y energía actoral.

De pronto, sin previo aviso, caen unos telones y el escenario se transforma en el del "show rasca". La última media hora es una sucesión de números de fonomímica y baile, con gran despliegue de vestuario, a cargo de los personajes que ya conocemos, entre los que se entremezclan un auténtico "travesti" (esencia misma de la simulación).

Es una decisión insólita, inmadura artísticamente: porque cuando uno ve teatro, espera que la experiencia se resuelva como tal. No obstante sus fallas, el conjunto resulta ameno y atractivo.

Trastienda doméstica de un "show" cabaretero [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trastienda doméstica de un "show" cabaretero [artículo] Pedro Labra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile